

Oración a Nuestra Señora de Lourdes

Oh María, que te apareciste a Bernardita en la cavidad de la roca; al frío y a las sombras del invierno tú les trajiste el calor de tu presencia y el resplandor de tu belleza.

Infunde la esperanza, renueva la confianza en el vacío de nuestras vidas, tantas veces sumidas en la sombra, y en el vacío de nuestro mundo, en el que el Mal hace valer su fuerza.

Tú, que eres la Inmaculada Concepción, socórrenos, pues somos pecadores. Danos humildad para la conversión y valor para la penitencia. Enséñanos a rezar por todos los hombres.

Guíanos a la fuente de la verdadera vida. Ayúdanos a caminar como peregrinos en el seno de la Iglesia. Estimula en nosotros el hambre de la Eucaristía, pan del caminante, el Pan de Vida.

Oh María, el Espíritu Santo hizo en ti maravillas: Él, con su poder, te ha colocado junto al Padre, en la gloria de tu Hijo, el Viviente. Vuelve tu maternal mirada a nuestras miserias del cuerpo y del espíritu. Que tu presencia, como luz reconfortante, brille a nuestro lado en el trance de la muerte.

Queremos rezarte, oh María, con sencillez de niños, como Bernardita. Que entremos, como ella, en el espíritu de las Bienaventuranzas; así podremos, ya aquí abajo, empezar a conocer las alegrías del Reino y cantar contigo tu Magnificat.

¡Gloria a Ti, Virgen María,
dichosa servidora del Señor,
Madre de Dios,
morada del Espíritu Santo!

¡Amén!

<http://www.Oblatemissions.org>

